

# Circuitos monetarios fragilidad financiera *y* cambio estructural

**Alicia Girón  
Eugenia Correa  
Aderak Quintana**  
(coordinadores)





## CAPÍTULO 10 CRISIS, CONCENTRACIÓN Y CENTRALIZACIÓN BANCARIA EN ECUADOR

Monika Meireles

### INTRODUCCIÓN

El análisis de la crisis financiera actual y sus desdoblamientos en América Latina, a pesar de los numerosos esfuerzos de investigación ya efectuados, es un campo de fecunda exploración. Por ejemplo, todavía es una asignatura pendiente en la agenda de la investigación económico-social de la región analizar cómo los gobiernos progresistas del cono sur vieron afectadas sus trayectorias de desarrollo –destacando aspectos positivos y negativos– por el estallido de la crisis 2007-2008 en los países desarrollados. Este capítulo busca ofrecer una reflexión sobre el efecto de la crisis financiera internacional en la economía ecuatoriana, más precisamente en su sector bancario, para contribuir en la discusión sobre las alternativas de desarrollo llevadas a cabo por los gobiernos progresistas al incorporar la dimensión financiera en el debate.

Partimos de una brevísima revisión teórica, tratando de explicar los conceptos marxistas de *concentración* y *centralización* del capital y como estos fueron trabajados por los principales autores marxistas. Además, se menciona a una rica extensión de ese debate: la reubicación los dos conceptos para la esfera de los



bancos, o sea, como una tendencia que también se observa en lo que dice con respecto del capital bancario. De manera complementaria, se presenta como la heterodoxia económica dando respuestas a las características de la crisis actual. Posteriormente, a la luz de las categorías teóricas destacadas se teje un comentario sobre el sistema bancario ecuatoriano, buscando diferenciar su organización en dos momentos: antes y durante el actual gobierno de Alianza País, con especial atención en el periodo posterior a la crisis del 2008. Finalmente, a guisa de conclusión, se elabora una reflexión acerca del papel del sector bancario en la economía ecuatoriana y el protagonismo de la participación del crédito en la construcción de un modelo de desarrollo económico más democrático e incluyente.

#### CONCENTRACIÓN Y CENTRALIZACIÓN DEL CAPITAL BANCARIO: ASPECTOS TEÓRICOS

Tanto en trabajos recientes como en clásicos del siglo xx, los autores heterodoxos dedicados a estudiar las características esenciales del modo de producción capitalista comparten dos preocupaciones centrales: *a*) la inquietud por entender la renovada dinámica de un capitalismo ahora en su fase monopolista, en contraposición de cómo se comportaba en la etapa de hegemonía de la libre competencia; y *b*) la preocupación por analizar la creciente preponderancia de las finanzas en la acumulación del capital en el ámbito mundial. Además de estos dos elementos, también hay la inspiración en dos categorías marxistas ya mencionadas y que es esencial visitar con mayor detalle: la concentración y la centralización del capital.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Marx [1867/2005] presenta esas dos categorías como tendencias de la acumulación ampliada del capital y de la batalla competitiva entre capitalistas. De modo extremadamente resumido, podemos afirmar que la concentración del capital hace referencia al incremento creciente de los volúmenes de capital necesarios para que un capitalista pueda entrar y operar de manera competitiva en un determinado sector, mientras que la centralización se centra respecto a la confluencia de la propiedad del capital en cada vez menos dueños.

En la tradición del pensamiento marxista, la grande empresa o el conglomerado empresarial pasó a ser uno de los focos del análisis de funcionamiento del capitalismo desde principios del siglo xx, sobre todo a partir de las aportaciones de Hilferding, Lenin y Luxemburgo.<sup>2</sup> Cabe destacar que Hilferding y Lenin también ya contemplaban la tendencia preponderante de las finanzas en el circuito de acumulación del capital.

La profundización sobre como la grande corporación afecta la dinámica de acumulación del capital se destaca en la reflexión de Baran y Sweezy a partir de los años sesenta.<sup>3</sup> Si la principal ley observada por Marx fue la inmortalizada en la ley de la tendencia declinante de la tasa de ganancia y sus causas contrarrestantes (derivada justamente de los estudios hechos por el autor a partir de la abstracción máxima de que el sistema observado se trataba de una economía en libre competencia), Baran y Sweezy presentan una respuesta completamente alternativa, fruto de su percepción de la consolidación de la gran corporación y de su relevancia en la actual fase monopolista del capitalismo. La respuesta alternativa de los autores se puede resumir a la existencia de una tendencia ascendiente de las ganancias (mejor dicho, del *excedente*) como resultado del continuo proceso de aumento de la concentración de mercado típico del *capitalismo monopolista*.

Un nuevo aliento tuvo el debate años después, al destacar la tendencia a la *financiarización* o impronta de las finanzas en la dinámica de acumulación del capital. Quizá la forma teóricamente más amarrada que suscitó el debate reciente se encuentra en la

<sup>2</sup> En Marx prevalece el análisis pautado por el comportamiento económico tomando en cuenta el capitalismo inglés en su fase de libre competencia y, en ese marco, fueron derivadas las leyes y tendencias (como la tendencia declinante de la tasa de ganancia) de funcionamiento del sistema el autor vislumbró en su época la emergente importancia histórica que la gran industria ganaba.

<sup>3</sup> Más con la publicación en 1966 de *El capital monopolista*. Además de la preocupación por la alteración de las tendencias generales del capitalismo a partir de la hegemonía de la gran industria, posteriormente, Baran trata de lanzar las bases para articular teóricamente el *capital monopolista* con el predominio de las finanzas.



construcción de *régimen de acumulación de predominancia financiera*, que tiene François Chesnais [1996, 2002] como artifice principal y valioso difusor del concepto.

Llegados a ese punto hagamos un forzoso paréntesis, destacando que en el campo de la ciencia económica heterodoxa no fue solo la tradición marxista que avanzó en la comprensión del fenómeno de la emergencia conjugada de la concentración de las estructuras de mercado y de las finanzas. El poskeynesianismo en su vertiente más radical también se ha debruzado tanto en su propio entendimiento del proceso de financiarización (para caracterizar la etapa actual del capitalismo) como al tratar de identificar en el cambio de comportamiento de la banca, adoptando de manera creciente el apalancamiento en sus operaciones y el riesgo inherente que esa alteración trae a la estabilidad de la economía como un todo, pasando por dar la batalla por hacer valer su propuesta de una completa revisión de la teoría monetaria con base en el entendimiento del *dinero endógeno*.<sup>4</sup>

En América Latina, parte de la literatura especializada más vigorosa con relación del creciente poder de las finanzas y sus efectos (sumándose a esa discusión aquella que versa sobre las especificidades del subdesarrollo en una zona periférico-dependiente) está influenciada por la producción teórica de los economistas heterodoxos, tanto poskeynesianos como marxistas. Una lista creciente de economistas latinoamericanos que se dedican a la labor de analizar la dinámica del capitalismo financiarizado

<sup>4</sup> Lo que se conoce como la *teoría monetaria moderna*, derivada de la interpretación de endogenidad de la oferta del dinero y el inherente entendiendo de ese como deuda o dinero-crédito (y no mercancía facilitadora del intercambio), tiene como su principal centro propulsor la Universidad de Missouri, sobre todo los trabajos de Randall Wray y sus asociados. Esa lectura del fenómeno monetario se ha difundido rápidamente y desde hace muchos años. Quizá la expresión más reciente de esa difusión sea el libro de Noemi Levy [2013]. Sin embargo, muchas críticas están hechas desde el mismo campo heterodoxo a ese cuerpo teórico (todavía sin replica) y están vinculadas con la dificultad de armonización de una gestión macroeconómica compatible con esa teoría [Palley, 2013].

y el papel de los bancos en ello. Cabe destacar, en ese sentido, la contribución que desde varios años se consolida en la UNAM.<sup>5</sup>

Por cuestiones de espacio, tomaremos como inspiración metodológica el trabajo de Alicia Girón [2007]. En el cual la autora observa como resultado de la globalización financiera una incisiva tendencia hacia la concentración y la centralización del capital bancario, adicionando la propensión a la extranjerización de la banca en América Latina [Correa, 2006].<sup>6</sup> Una observación relevante es la que hace con respecto del bajo grado de extranjerización de la banca ecuatoriana, aclarándose el hecho que en el caso de los principales actores del sistema financiero todavía hay fuerte presencia del capital bancario nacional.

#### INTERPRETACIÓN HETERODOXA DE LA CRISIS: PUNTOS DE CONTACTO

No es novedad indicar, al menos en el campo heterodoxo del pensamiento económico, que la crisis económica mundial inaugurada en 2007/2008 tuvo como epicentro las riesgosas operaciones de la banca de inversión estadounidense. Tampoco es novedoso señalar que estas operaciones, infladas a partir de los años noventa

<sup>5</sup> De forma sucinta, podemos indicar a los siguientes investigadores: Aderak Quintana, Alejandro López Bolaños, Alicia Girón, Alma Chapoy, Antonio Mendoza, Arturo Guillén, Arturo Huerta, Eugenia Correa, Gregorio Vidal, Marcia Solorza, Noemi Levy, Roberto Soto, Sergio Cabrera, Teresa Aguirre y Wesley Marshall.

<sup>6</sup> Queda claro inferir que las fusiones y megafusiones bancarias promovidas dentro de los sistemas financieros nacionales y su engarzamiento con grupos constituidos en conglomerados financieros trasnacionales responden a los cambios estructurales en la esfera productiva ocasionados por las grandes transformaciones del orden económico y político social en el marco de la internacionalización y mundialización del capital. Estas megafusiones de grandes bancos trasnacionales son resultado del proceso de globalización financiera acompañado de la desregulación, liberalización e innovación financiera ahondada por las crisis económicas [Girón, 2007: 11]. Resaltando que la desregulación imperante en la globalización financiera llevó a reconfiguración de los sistemas financieros latinoamericanos, donde "los activos financieros de la región cercanos a un billón de dólares pasaron a depender de los principales bancos internacionales una vez que fueron saneados" [Girón, 2007: 22].



por un proceso de marcada desregulación financiera, se conforman por una impresionante multiplicación de nuevos productos bancarios resultados de un creativo y altamente “inflamable” proceso de innovación en las formas de los contratos de crédito concedidos. Caracterizadas también por ser de naturaleza puramente fraudulenta, colapsaron las operaciones de créditos colaterales que interconectaban los bancos de inversión de Estados Unidos entre sí y con los demás actores del sistema financiero mundial. El punto de arranque para que la burbuja especulativa soplada por la laxa y cómplice política monetaria del Federal Reserve (Fed) en la época de Allan Greenspan, fue el sector de hipotecario, más precisamente el de préstamos *subprime*. Pero el rastro de impagos de las hipotecas se alastró rápidamente por los demás sectores del mercado financiero, exponiendo la fragilidad en que gran parte de esas instituciones se encontraba. Las redes y canales de crédito que las interconectan son la medida del grado de su exposición al riesgo. Los gigantescos volúmenes de las operaciones (sobre todo el mercado de derivados) entre las distintas corporaciones del sistema dan la dimensión del problema, que pudo variar desde un desencuentro de caja al fin del día, al ominoso cuadro de insolvencia, culminando en el caso del banco en cuestión para no ser uno de los elegidos en el rescate por el gobierno, en quiebra de la institución.

Siguiendo con la recopilación de los puntos que generan bastante consenso en el campo heterodoxo, también puede señalarse la percepción de que los efectos de la crisis iniciada en el sector financiero se sienten en el llamado “lado real” de la economía, o sea, en una marcada desaceleración del crecimiento de producto interno bruto (PIB) y en los niveles de empleo. Se suma a la lista de puntos pacíficos en el debate económico alejado del *mainstream* la acertada percepción que los efectos de la crisis todavía no terminan de manifestarse. Su efecto negativo aún tiene significativos efectos sobre las propias economías centrales, sobre todo si se analizan los países periféricos de la zona del euro, lo que es visto en las numerosas dificultades que estas economías enfrentan. Con relación a ese grupo de países, más puntualmente se puede

señalar el ejemplo de los numerosos episodios de dificultades que fueron desde la descapitalización de los bancos locales y las amenazas sobre el funcionamiento de los sistemas financieros nacionales hasta el compromiso de la capacidad de los gobiernos nacionales para manejar el escalonamiento del pago de sus deudas soberanas, eventos que arrancaron con la crisis bancaria islandesa, pasando por la inestabilidad de la banca española, portuguesa, griega y, más reciente, la chipriota.

En lo que respecta a los efectos de la crisis en América Latina, también es punto de concordancia en la literatura no alineada con la ortodoxia que las sucursales bancarias latinoamericanas de la banca trasnacional fueron las principales responsables por las ganancias de las casas matrices en el auge de las dificultades de generación y realización de resultados positivos de esas en los países de origen de su capital, ejemplo de lo dicho puede ser la evaluación de la contribución de las sucursales mexicanas de la banca española en los últimos años. Sin embargo, cabe destacar que eso fue y es posible porque las economías latinoamericanas no son el epicentro del desajuste financiero que marca la crisis actual. Esas economías pasaron con relativa facilidad por el punto cumbre de la crisis, registrando tasas de crecimiento económico superiores a las de los países centrales (la excepción fue el año de 2008) comportamiento explicado en gran medida, por la conjunción de dos elementos: la trayectoria ascendiente, desde el 2003, de los precios de las *commodities* y de otros productos de exportación basados en los recursos naturales de esos países, así como la adopción de políticas anti-cíclicas dinamizadoras de la demanda agregada, sobre todo por parte de los países del cono sur, que combinaron medidas de incentivos fiscales a la producción, el aumento del crédito público subsidiado y la mayor participación de la inversión pública en gastos de infraestructura. Con todo, crecer a tasas superiores a las que los países centrales han mostrado en un contexto de crisis es bastante módico para economías que aspiran ingresar en una trayectoria de desarrollo capaz de eliminar definitivamente sus deudas sociales históricas, como la pobreza y la concentrada distribución del ingreso.



## CRISIS Y EL SISTEMA BANCARIO ECUATORIANO

El observador más optimista está autorizado a entusiasmarse, pues es un hecho que la crisis financiera mundial tomó a Ecuador bien parado en sus “fundamentos macroeconómicos”: exportaciones carburadas por la alta del precio de petróleo, reservas a niveles históricos y las cuentas del gobierno superavitarias, pese la activa acción anti-cíclica que tuvo el ejecutivo nacional vía el sustancial aumento de la inversión pública. Sin embargo, es apresurado diagnosticar en la relativa bonanza encontrada actualmente por el país andino el tan esperado ingreso en una vigorosa trayectoria de desarrollo: hay obstáculos a ese objetivo y no son despreciables.

Los principales obstáculos estructurales que fueron redimensionados por la crisis, en el caso ecuatoriano, son: *a)* los resquicios de la apertura comercial indiscriminada heredada del periodo neoliberal, que tiene latente la preocupación por el *boom* de importaciones y su efecto sobre la bastante fragilizada estructura productiva del país; *b)* la profundización de la estrategia extractivista de crecimiento económico, capitaneada por la extracción de minerales y petróleo que igualmente distorsiona las posibilidades de diversificación de la estructura productiva, pese el aumento de la tributación sobre esas actividades promovida por el presidente Correa; y *c)* la manutención de la dolarización formal de la economía ecuatoriana y la mutilación en términos de uso de instrumentos de política económica que implica.

A pesar de los elementos estructurales que tendría en contra, el gobierno de Rafael Correa impulsa una serie de cambios que afectan el sector bancario ecuatoriano y, en consecuencia, el mercado de crédito del país. Entre las reformulaciones en curso, se destacan aquellas tomadas en los primeros meses del 2013, como son: *a)* el sensible aumento de la carga tributaria sobre la actividad bancaria, justificada para financiar el incremento programa social *bono de desarrollo humano* (BDH) de 35 a 50 dólares mensuales; y *b)* el proyecto de la reestructuración y racionalización de la organización de la banca pública, en el cual se destaca

la transferencia de parte sustancial de los proyectos del Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV) al Banco del Estado (BDE).<sup>7</sup>

Para entender mejor como la actualísima revisión de las políticas públicas hacia el sector bancario afecta la dinámica del crédito privado y público, además de tener clara la relación positiva entre el volumen crediticio y la expansión de la actividad económica, debe tenerse en cuenta que en la revisión de la historia bancaria reciente del país se destacan tres momentos fundamentales: 1) las reformas en las leyes bancarias de 1992 y 1994, que posibilitaron el masivo endeudamiento de la banca local en moneda extranjera, implicando en un aumento sin par de la exposición al riesgo de liquidez de estos bancos, que posteriormente se concretó en dificultades de solvencia de los mismos; 2) las quiebras bancarias generalizadas de 1998 y 1999 que de hecho, empezaron con la caída del Banco Continental en 1996 y se tradujeron en crisis monetaria y política que llevó a la adopción del dólar como la moneda de curso forzado del país en el 2000;<sup>8</sup> y 3) el selectivo rescate bancario por parte del Estado ecuatoriano para algunas de las instituciones en bancarrota durante ese íterin.

En síntesis, es fácil observar que el país pasó de un periodo de multiplicación del número de bancos operantes, como resultado de las reformas liberalizantes de principio de los noventa, a un momento de extremas dificultades para el sector y, después a su reestructuración con el pesado apoyo estatal. Queda claro que el periodo de las crisis bancarias fue revertido mediante el

<sup>7</sup> “Un total de \$37 millones pagó el Banco del Estado (BDE) por la cartera de proyectos habitacionales del Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV), de viviendas de interés social. Con la venta realizada, a inicios de abril, se trasladan al BDE 23 proyectos inmobiliarios, que suman 10 mil viviendas: Los Tamarindos en El Oro, Altos de Caranqui en Imbabura, Ciudad Alegría en Loja, La Merced en Pastaza, Ciudad Victoria y Primavera en Guayas y Tierramiga y Ciudad Verde en Santo Domingo” [Hoy, 2013].

<sup>8</sup> Conforme nos describe Wilma Salgado: “En efecto, en el año 1997, poco antes de que estalle la crisis financiera, el índice de profundización financiera de los depósitos en el sistema financiero ascendió a 20.3%, contrayéndose luego a 18.5% en el año 1998 y desplomándose a 9.6% en el año 1999, año en el que el gobierno nacional decretó un congelamiento bancario, por el lapso de un año, durante el cual se declararon en quiebra más de la mitad de las instituciones financieras (21), que representaban 62% de los activos del sistema financiero a diciembre 1999” [Salgado, 2010: 15].



billionario rescate del sector público (tras su quirúrgica intervención para sanear determinados capitales del ramo) fue seguido de una etapa donde los bancos supervivientes y vitaminados con las verbas públicas, compraron a aquellos que no lograron superar sus apuros. En términos de las categorías que tratamos de manejar, la *concentración* y centralización de la actividad bancaria ecuatoriana revela una marca especial que la distingue de la definición prevista por los autores marxistas: el erario manipulado por parte de los gobiernos neoliberales por medio de un paquete de rescate altamente cuestionable y destinado para privilegiar a determinados miembros de la oligarquía financiera (en lugar de atender los intereses de los ahorradores) fue el instrumento fundamental de las fusiones bancarias ocurridas en el periodo.<sup>9</sup>

Tras ese sucinto recuento de los principales hechos de la historia bancaria del país, se busca presentar algunos hechos estilizados actualmente del sector bancario de Ecuador.

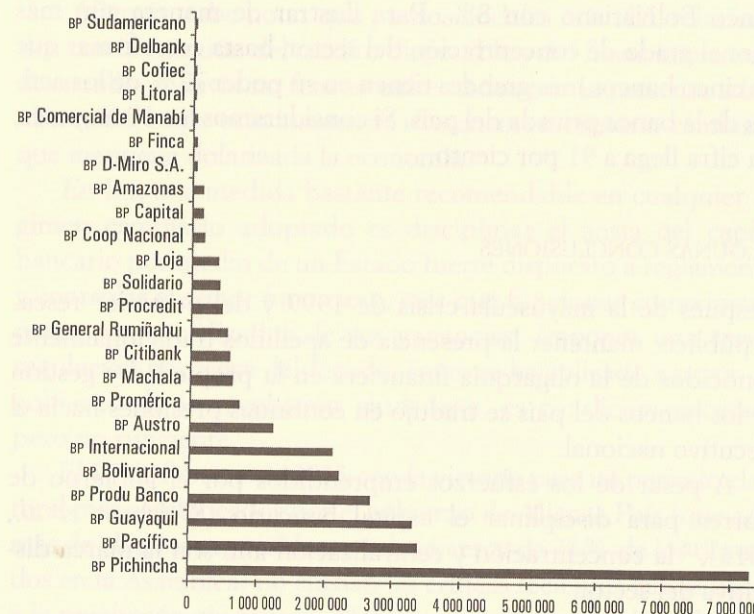
El sistema financiero ecuatoriano que es reglamentado y controlado por la Superintendencia de Bancos y Seguros (SBS), está integrado por 113 entidades, las principales se distribuyen de la siguiente forma: *a)* 25 bancos privados, siendo dos extranjeros (Lloyds Bank y City Bank); *b)* 10 sociedades financieras; *c)* 42 cooperativas de ahorro y crédito; *d)* cuatro mutualistas; y *e)* siete instituciones financieras públicas, de las cuales se destacan el Banco del Estado, Banco Nacional de Fomento, Corporación Financiera Nacional y Banco Ecuatoriano de la Vivienda [Salgado, 2010: 10].<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Sobresale que el rescate bancario público nada tiene que ver con el fortalecimiento de la banca pública en los años noventa. Como afirma Wilma Salgado [2010: 6]: “el sistema financiero en Ecuador, ha tenido un crecimiento espectacular, luego de la crisis financiera de 1999, duplicándose la relación entre activos del sistema financiero regulado por la Superintendencia de Bancos y Seguros y el PIB (47% a fines del 2009 frente a 24.6% en diciembre de 1999). El intermediario financiero del crecimiento más dinámico han sido las cooperativas de ahorro y crédito, seguidas por la banca privada, en detrimento de la banca pública, cuya participación se desplomó hasta el año 2006, mejorando sin embargo en los últimos años gracias al apoyo recibido del actual gobierno (de Rafael Correa)”.

<sup>10</sup> Aclarando la repartición por servicios “se registran diferencias sustanciales entre los tipos de intermediarios financieros según la línea de negocio a la que atienden. Así,

Si nos detenemos a analizar únicamente la composición de los activos de la banca privada queda evidente el grado de concentración y centralización de la actividad bancaria que se asiste en Ecuador.

Gráfica 1. Activos da banca privada ecuatoriana  
(30 de abril de 2013)



Fuente: Elaboración propia con datos de la SBS, 2013.

mientras la banca privada concentra la mayor parte del crédito en comercio y consumo (46.8 y 30.4% en el año 2009, respectivamente, que sumados ascienden a 77.2% de la cartera de crédito), las cooperativas destinan la mayor parte de su crédito para consumo y para microempresas (45.1 y 42.8%, respectivamente en 2009, que sumados ascienden a 87.9% de la cartera de crédito); las sociedades financieras se han especializado en crédito de consumo (85.9% de su cartera en 2009); las mutualistas se han especializado en crédito para vivienda (62.2%), seguido a distancia del crédito para consumo (20.9%) y la banca pública se ha especializado en el crédito comercial (91.7% del total de su cartera en el año 2009)” [Salgado, 2010: 20].



El banco que más detiene activos, sumando una cifra superior a los 8 millones de dólares (que significa acaparar 30% del total de activos de la banca privada) es el Banco Pichincha.<sup>11</sup> En un distante segundo lugar, con cerca de 3 millones de dólares en activos, o 12% del total está el Banco del Pacífico. Hay un empate virtual entre segundo y tercero más grande, ya que el Banco de Guayaquil, también comanda 12% de los activos. El Produbanco queda en el cuarto lugar con 10% de los activos, seguido del Banco Bolivariano con 8%. Para ilustrar de manera aún más clara el grado de concentración del sector, basta con afirmar que los cinco bancos más grandes tienen en su poder 72% de los activos de la banca privada del país. Si consideramos los 10 mayores, esa cifra llega a 91 por ciento.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES

Después de la mayúscula crisis de 1999 y del posterior rescate público, mantener la presencia de apellidos tradicionalmente conocidos de la oligarquía financiera en la propiedad y gestión de los bancos del país se tradujo en continuas presiones hacia el ejecutivo nacional.

A pesar de los esfuerzos emprendidos por el gobierno de Correa para disciplinar el capital bancario [Weisbrot *et al.*, 2013],<sup>12</sup> la concentración y centralización aún son la marca distintiva del sector.

<sup>11</sup> Banco de la familia de Fidel Egas Grijalva y que era además detentor de la Televisión Amazonas, hasta que tras un plebiscito realizado en el 2010 la población rectificó la iniciativa del ejecutivo de prohibir que empresas bancarias detuvieran acciones de medios de comunicación. Cabe notar que la guerra particular trabada entre el Grupo Pichincha y el gobierno de Correa encuentra bastante similitud con lo que pasa al sur del continente americano. Las disputas entre los Kirchner y el Grupo Clarín, así como del PT con el Grupo Abril y el Grupo Folha, en Argentina y Brasil, respectivamente, muestran las aristas que hay entre los medios y el progresismo.

<sup>12</sup> Entre otras iniciativas, una destacada fue la Ley Antimonopolio de octubre de 2011 (Ley Orgánica de Regulación y Control del Poder de Mercado), la cual prohíbe que un solo grupo financiero se conforme por más de un banco o por dos, o por más instituciones financieras como los bancos de inversión, sociedades financieras o compañías aseguradoras. Asimismo, se creó una entidad reguladora para hacer cumplir la legislación antimonopolio [Weisbrot *et al.*, 2013: 4].

A nuestro parecer, las iniciativas tomadas por el gobierno de Alianza País en lo que versa sobre la reforma bancaria van en sentido atinado, aunque son insuficientes para que el acceso al crédito respondiera, forzosamente a las necesidades del desarrollo nacional. La búsqueda por la rentabilidad es lo que dicta el *que hacer* de la actividad bancaria y esa tendencia despunta aún más en un contexto de concentración de mercado, como es el caso del sector bancario ecuatoriano.

Además, cabe notar que puntos nodales más allá, relacionados con la cuestión del crédito disponible y del financiamiento al desarrollo, todavía no fueron enfrentados por la presente administración, como es la insistencia el esquema monetario-cambiario que mantiene dolarizada la economía.

En fin, una medida bastante recomendable en cualquier régimen cambiario adoptado es disciplinar el ansia del capital bancario por medio de un Estado fuerte dispuesto a reglamentar y controlar el sector financiero, más que funcionar como instrumento potencializador de sus ganancias. Imponer una severa regulación por parte del Estado, como se ha aplicado a partir del gobierno de la revolución ciudadana, es condición necesaria pero no suficiente.

El 17 de febrero de 2013 con la victoria para un periodo electoral más capitaneados por el gobierno de Alianza País (que además de elegir a su presidente colocó cerca de 73% de los diputados en la Asamblea) no enfrían las críticas recientes que se hacen a la revolución ciudadana. Más que eso, dan respaldo y abren la posibilidad de exigir más democracia también en el acceso al crédito.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Baran, Paul y P. Sweezy [1968], *El capital monopolista*, Siglo XXI Editores, México.  
Chesnais, François [1996], *A mundialização do capital*, Xamã, São Paulo.



- Chesnais, François [2002], "A teoria do regime de acumulação financeirizado: conteúdo alcance e interrogações", *Revista Economia e Sociedade*, Campinas, vol.11, núm. 1 (18).
- Correa, Eugenia [2006], "Banca Extranjera en América Latina", Eugenia Correa y Alicia Girón, *Reforma Financiera en América Latina*, Colección Edición y Distribución Cooperativa del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clasco), Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, Buenos Aires.
- Girón, Alicia [2007], "Fusiones y megafusiones: Argentina, Brasil y México", *Revista Economía Informa*, núm. 349, México, <[http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/pdfs/349/349\\_02aliciagironok.pdf](http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/pdfs/349/349_02aliciagironok.pdf)>.
- Guillén, Arturo [2013], *Capital monopolista, financiarización y ganancia financiera*, mimeo.
- Hoy [2013], "El Banco del Estado incursiona en el sector de la vivienda", periódico *Hoy*, 15 de abril.
- Levy, Noemi [2013], *Dinero estructuras financieras y financiarización: un debate institucional*, UNAM, Itaca.
- Marx, Karl [1867/2005], *El Capital*, tomos I y III, Siglo XXI, México.
- Ocampo, José Antonio [2009], "Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 97, abril.
- Palma, Gabriel [2009], "The revenge of the market on the rentiers. Why neo-liberal reports of the end of history turned out to be premature", *Cambridge Journal of Economics*, núm. 33.
- Palley, Thomas [2013], "Money, fiscal policy, and interest rates: A critique of modern monetary theory", mimeo, <[http://www.thomaspalley.com/docs/articles/macro\\_theory/mmt.pdf](http://www.thomaspalley.com/docs/articles/macro_theory/mmt.pdf)>.
- Salgado, Wilma [2010], "Banca de desarrollo en el Ecuador", Sección de Estudios del Desarrollo, CEPAL Santiago de Chile, noviembre.
- Sweezy, Paul [1994], "The triumph of financial capital", *Monthly Review*, junio.

- Titelman, D., E. Pérez-Caldentey y R. Pineda [2009], "¿Cómo algo tan pequeño terminó siendo algo tan grande? Crisis financiera, mecanismos de contagio y efectos en América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 98, agosto.
- Weisbrot, M., J. Johnston y S. Lafeyvre [2013], "El 'New Deal' de Ecuador: reforma y regulación del sector financiero", Center of Economic and Policy Research, Washington.